



1937: imaginarios bélicos, voces y escrituras a través del mar¹

Julia Miranda²

Universidad Nacional de Rosario
juliamiranda01@hotmail.com

Resumen: Este artículo propone un relevamiento de la producción literaria latinoamericana en el contexto de la Guerra Civil Española durante el año 1937. Durante este año, se entrelazaron tres aspectos de la producción político-cultural de la guerra que repercutieron en esas escrituras: la violencia bélica, los lineamientos acerca del rol del intelectual definidos en los congresos de escritores y la cuestión de la memoria en los homenajes al poeta español Federico García Lorca en el primer aniversario de su desaparición. La escritura latinoamericana de la guerra se produjo asimismo en diversas ciudades de Europa y América Latina que funcionaron como verdaderos “nodos de religación”. Este relevamiento pone en evidencia que no es posible definir la producción, hegemonía y circulación de los bienes simbólicos por la lógica de los campos culturales nacionales y establece que estos escritos consolidaron imaginarios del poeta en guerra que conformarían archivos en disponibilidad.

Palabras clave: Literatura latinoamericana – Guerra Civil Española – Imaginarios culturales.

Abstract: This article aims at proposing a research on the Latin-American literary production which takes place within the context of the Spanish Civil War in 1937. During the year previously mentioned, three political and cultural aspect of the war are interwoven. These ones have an effect on the Latin-American

¹ Este trabajo fue presentado en el Coloquio Internacional y las 3^o Jornadas de Intercambio Académico “Dos siglos. Acontecimientos de la cultura y la literatura en América Latina 1810-2010” organizado por el Programa de Estudios de Cultura y Literatura Latinoamericana “Aula Ángel Rama” de la Facultad de Humanidades y Artes UNR y el Institut für Romanistik (FAU Erlangen-Nürnberg) en 2010. Para la elaboración de los trabajos, la consigna fue tomar un año de referencia para el análisis. Las cuestiones abordadas pertenecen a parte de mi tesis de doctorado *Frenética armonía. Las vanguardias poéticas latinoamericanas en la Guerra Civil Española*, investigación iniciada en 2005, defendida en agosto de 2013.

² **Julia Miranda** es doctora en Humanidades y Artes con mención en Literatura y Profesora Adjunta en Análisis del Texto, en la carrera de Letras de la UNR. Ha realizado la recopilación, prólogo y notas de *La muerte en Madrid, Las puertas del fuego y 8 documentos de hoy* de Raúl González Tuñón (Rosario, Editorial Beatriz Viterbo, CCPE, 2011) y ha escrito artículos sobre poesía y crónicas de los poetas vanguardistas latinoamericanos en la Guerra Civil Española. Su área de investigación es en Literatura Latinoamericana desde el enfoque de los Estudios Culturales, en especial las interacciones entre literatura, cultura y política.

writings: the report of the increasing warlike violence, guidelines about the role of the intellectual which are established in writers' conferences and the act of remembering when tribute is paid to the Spanish poet Federico García Lorca in his first disappearance anniversary. Latin-American writings related to the war took place in several cities of Europe and Latin America, which worked as truly "poles of assembly". This research reveals the fact that it is not possible to define the production, the hegemony and the flow of the symbolic goods according to the rationale of the national cultural fields and it establishes that those writings strengthened the imaginary of the poet who was in the war in order to make up available files.

Keywords: Latin American literature - Spanish Civil War - Cultural imaginary.

“Y en 1937 se dicen muchas cosas que nadie haría
jamás si en el mundo reinara otra conciencia”.
“Espíritu guerrero en los niños más pequeños”, Roberto Arlt

En el contexto de la Guerra Civil Española, el año reconocido como símbolo de reconfiguración de los campos culturales tanto en España como en América Latina es 1936 (cfr. Gramuglio “Posiciones”). Aunque este año que señala el inicio de la guerra es con todo derecho el representante también del comienzo de dicha reconfiguración, es posible advertir cómo el entramado cultural de la guerra se consolida de otro modo en el complejo año 1937, un año intenso para el sector republicano de la contienda, que trajo profundas repercusiones en América Latina. Esas repercusiones no sólo vibraron en la contemporaneidad de la guerra, también retornaron con diferentes ecos en los años venideros.

Si bien es cierto que la guerra trajo nuevas reconfiguraciones en los campos intelectuales nacionales, la noción de campo intelectual parece ser insuficiente para explicar la trama globalizada de la experiencia cultural entre Latinoamérica y España durante la Guerra Civil Española. Resulta dificultoso catalogar la producción literaria en ese contexto, ya que se vuelve problemático regirse por la noción de literatura nacional para un conjunto de experiencias escriturarias que no están ancladas con exclusividad a un contexto nacional. Así, tenemos la experiencia bélica de una serie de escritores extranjeros, de diversas nacionalidades latinoamericanas, que vivieron en situación de extranjería (algunos de ellos residentes en ciudades europeas) y tomaron posición en el entramado cultural de una guerra que se situaba más allá de las fronteras nacionales españolas. Es decir, ¿la nacionalidad del escritor o su lengua materna resulta suficiente para determinar la nacionalidad de la producción escrituraria? ¿Cómo pensar lo que en el contexto de la guerra César Vallejo o Vicente Huidobro escribieron en París, ciudad donde el primero residía desde hacía más de diez años, y por épocas moraba el segundo? ¿Con qué “nacionalidad” catalogar a *España aparta de mí este cáliz* del peruano César Vallejo cuando fue escrito en París y fue publicado en los frentes de batalla republicanos en España

y leído por los milicianos? Claramente, cuestión de difícil determinación, y a la que aquí no es posible abocarnos, las perspectivas de las literaturas comparadas o de los estudios culturales permiten abrir el campo hacia otros espacios para reflexionar acerca de esa producción en apariencia desterritorializada y al mismo tiempo enraizada en una guerra acontecida en país extranjero, pero también, y por distintos factores ideológicos y político-sociales, vivida como propia. Claramente, se trata de una situación de fuerte interculturalidad, en la cual las figuraciones culturales en la que se trama la construcción de la experiencia de escritura no pueden ser sometidas a la lógica de la pertenencia exclusivamente nacional. No obstante, resulta evidente que la producción que aquí seríamos emerge de un contexto bélico territorialmente situado, aunque culturalmente se desborda de los lindes marcados por el espacio geográfico en disputa y fraguan un imaginario mundializado. De ello da cuenta la publicación poética dirigida por la inglesa Nancy Cunard y el chileno Pablo Neruda en 1937 en París, en la cual se afirmaba, según su título que: “Los poetas del mundo defienden al pueblo español”. Como un hilo invisible, pero resistente, los modos del acontecer de la cultura emergida de la situación de guerra puso en conexión a escritores, ciudades y culturas diversas, lo que posibilitó la configuración de nuevas figuras de escritor.

El contexto socio-histórico ha sido ampliamente descrito por la bibliografía de la guerra. En 1937, la República española seriamente amenazada por el alzamiento militar desde julio del año anterior llevaba adelante su defensa con milicias populares organizadas espontáneamente y con la formación por parte del gobierno de un ejército popular republicano que se consolidaría en ese año. La adhesión de escritores de todo el mundo fue casi inmediata. La defensa del gobierno republicano contó con el apoyo de gran parte de la población latinoamericana que día a día hacía el seguimiento de los avatares de la contienda a través de los diarios, la radio y el cine, donde se proyectaban informativos y documentales. Pese al respaldo de amplios sectores sociales en América Latina, la mayoría de los gobiernos –con excepción de México, que enviaba ayuda material al sector republicano– se inclinaba a legitimar el golpe militar, puesto que en nuestro continente el avance de los gobiernos de facto no

era una novedad. Algunos intelectuales alentaban el avance del General Francisco Franco quien contaba asimismo con el apoyo de parte de los ciudadanos latinoamericanos y españoles radicados en Latinoamérica. Si bien Inglaterra y Francia habían declarado la neutralidad y con ello la no intervención en la guerra, el alzamiento militar contó con las armas y con soldados del ejército alemán e italiano. Por otro lado, la Unión Soviética aportaba armas y consejeros militares al sector republicano. Pero la nota distintiva de la resistencia fue la formación de las Brigadas Internacionales para la defensa, integradas por miles de ciudadanos voluntarios de diversos países extranjeros, muchos de ellos provenientes de la militancia de izquierda, en especial, de los partidos comunistas.

Por lo tanto, en esta guerra, se produjo el encuentro entre intelectuales y militantes de distintos puntos del planeta debido a los desplazamientos y vinculaciones no solamente en Madrid y otras ciudades consideradas de la resistencia como París, claros “polos de religación” intelectual (cfr. Zanetti “Modernidad y religación”), sino a través de diversos espacios culturales, como las publicaciones de conjunto integradas por escritores de ambos márgenes del Atlántico.

Me voy a referir a tres aspectos emergentes y que incrementaron su intensidad durante 1937, constituidos en función de ciertos acontecimientos que permiten situar la relación entre literatura y guerra. Los establezco por: 1) la escalada de la violencia bélica y simbólica; 2) el imaginario del lugar de la cultura; 3) la autfiguración de los escritores, y en especial, los poetas. Estos aspectos de la cultura pueden situarse en diversos espacios geográficos: Madrid, como lugar de centralidad de las nuevas configuraciones culturales de la guerra, puesto que la capital española fue un baluarte de la resistencia bélica y cultural; y las ciudades de París, México, Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago de Chile y Montevideo. La articulación de la guerra con el lugar otorgado a la cultura y la literatura en un escenario de crisis social intensa produjo una serie imaginaria del “escritor en guerra” (con sus imágenes sucedáneas: el escritor revolucionario, vanguardista, responsable frente a la historia, como diría Vallejo, entre otras imágenes) que ha dejado un amplio archivo en disponibilidad que se

activaría más tarde, y de otro modo, con la Revolución cubana a partir de los años 60, en América Latina, bajo la figura sartreana del “escritor comprometido”.

1. *Violencia bélica*. Benjamin en su estudio acerca de la violencia sostiene que ésta tiene dos funciones: conservar derecho (la violencia como amenaza, resguarda la ley) o fundar derecho (mediante el uso de la violencia se crea un nuevo orden). En la guerra pugnan las dos variantes. 1937 constituye un momento álgido marcado, por una parte, por la violencia externa y extrema en el bombardeo y destrucción de Guernica, la ciudad sagrada de los vascos, el día 26 de abril. Por otra, la violencia se produjo en el interior del sector republicano, en lo que se conoce como “guerra dentro de la guerra”, esto es, los enfrentamientos entre sectores libertarios y marxistas no alineados con la URSS, con los comunistas stalinistas, en los sucesos de Barcelona del mes de mayo.

2. *Cultura*. Si bien, como sostiene Stuart Hall, el término cultura es “un concepto en estado actual de (in)determinación” (*Sin garantías* 34), por la vastedad de connotaciones a las que hoy conlleva, y que por lo tanto, caracterizarla es hacerlo siempre de manera esquemática, es, sin embargo, necesario revisar qué se entendía por “cultura” en el contexto de la guerra. En este sentido, resultan acordes al uso del imaginario cultural en la guerra las definiciones establecidas por Raymond Williams en 1961 ensambladas en la noción de cultura: en primer lugar, como “ideal” al que la humanidad tiende, regido por valores atemporales, relacionados con la condición humana. En segundo lugar, como documento, es decir, el valor de las obras artísticas en tanto revelan algo del pensamiento y la experiencia humana. Finalmente, como “un modo determinado de vida, que expresa ciertos significados y valores no sólo en el arte (...) sino también en instituciones y en el comportamiento ordinario” (*La larga revolución* 51). Durante 1937 se reafirmó la pelea por la hegemonía de la voz de los intelectuales que apoyaron tanto la causa republicana como revolucionaria. Así, por ejemplo en el *II Congreso de Escritores Antifascistas* del mes de julio. La extraordinaria producción escrituraria de este año sólo es posible analizarla debido al carácter documental, como registro para la construcción de una memoria. Pero también la cultura fue un instrumento en la cotidianidad de la guerra que contribuyó a consolidar imaginarios sociales,

en tanto desde el sector republicano, por ejemplo, se implementó la educación de los milicianos analfabetos en los frentes de batalla bajo el ideario de la “cultura del libro”. Según este punto de vista, y como era entendido en la época, sin esa puesta en práctica de la *cultura*, es decir, fundamentalmente como *cultura de la letra*, la dominación de los pueblos persiste, por lo que en los frentes de batalla junto con el acceso a los bienes culturales se ponía a circular ciertos principios políticos e ideológicos³.

3. *Autofiguración de los poetas*. Los homenajes poéticos a Federico García Lorca que conmemoraron su asesinato y desaparición física se sucedieron en numerosas ciudades de Latinoamérica. Recitales y ediciones de libros de conjunto en su memoria proliferaron durante ese año. En ese marco, se delinea una nueva figuración del poeta: mediante la denuncia, se esperaba contribuir desde el campo del arte y la literatura a la configuración de la memoria colectiva y el activismo.

Estos tres aspectos de la cultura en la guerra, establecidos como verdaderos acontecimientos de imborrable carga simbólica hasta el día de hoy, aunque de distinto grado de memoria, decreciente del primero al último, tuvieron el común denominador de reposicionar el valor y sentido de la cultura (en sus variantes binarias de autónoma/ligada a la política; alta/popular y tradicional/vanguardista) así como de reconfigurar los vínculos entre América Latina y España. España, en el nuevo imaginario surgido de la guerra, vuelve a ser la *madre*, pero porque es revolucionaria y resiste la implantación de un gobierno de facto, y Latinoamérica es entonces quien la “descubre”⁴. La filiación se mantiene pero el sentido es inverso tanto en lo simbólico como en lo político:

³ La figura del *comisario político* fue central en los frentes de batalla republicanos. No sólo indicaba la línea política, sino también las discusiones y lecturas en el frente. Asimismo, la censura fue una institución vigente que controlaba las publicaciones de guerra, en los dos sectores de la contienda.

⁴ La figura de España como madre aparece en numerosos textos. La publicación poética de conjunto realizada en Chile se denomina, precisamente, *Madre España*. Acerca de los desplazamientos y resignificaciones del término *descubrimiento* por parte de los intelectuales, pueden leerse los poemas de González Tuñón “Madrid” y “Descubrimiento de España” de *La muerte en Madrid* así como en “Poema en cuatro angustias y una esperanza” de Nicolás Guillén y el discurso del Congreso de Escritores de 1937 de César Vallejo “La responsabilidad del escritor”; también su artículo publicado en 1937 en *Repertorio americano* “América y la ‘idea de imperio’ de Franco”, para citar sólo algunos ejemplos.

en ese contexto era necesario cruzar el Atlántico de oeste a este para “descubrirla” (resignificarla) porque la lucha del pueblo español era interpretada como la búsqueda de la libertad frente a la histórica dominación de la aristocracia cultural representada políticamente en el ejército y el clero.

En sentido amplio, puede decirse que las nuevas prácticas político-culturales durante la Guerra Civil afianzaron la cuestión insoslayable por esos días de la autorepresentación de los escritores y el valor de la literatura en las sociedades, que venía siendo debatida con ardor durante la década del 20 y continuaba en la del 30 en América Latina. Pero también ese afianzamiento consolidó, como ya se dijo, imágenes muy nítidas del escritor como figura de intervención social.

1. Violencia. Tecnología bélica y denuncia del arte en Guernica

El bombardeo a la ciudad de Guernica fue uno de los experimentos más violentos puestos a prueba por el nazismo, que en tierra española bregaba por el triunfo de Francisco Franco.

La violencia bélica implica siempre un territorio en el cual los cuerpos se mueven y se “produce un contacto brutal con otro” (Michaud “Le problème”). En Guernica, la violencia llegó desde lo alto y la población se vio atrapada, sin posibilidad de escapatoria. El saldo de las víctimas todavía es tema de discusión, pero sobre lo que no hay dudas es que la destrucción de la ciudad fue de un más del 70%. Una población que no estaba entre los objetivos militares fue arrasada en pocas horas, sorpresivamente.

La violencia extrema, como señala Hannah Arendt (*Sobre la violencia* 57), es la que puede sintetizarse en el enunciado “uno contra todos”, es la que ejerce un reducido número de personas contra uno mucho mayor. Para que esa violencia sea realmente efectiva se requiere cada vez de nuevos instrumentos, la perfección tecnológica que amplía la distancia entre los cuerpos pero que hace más eficaz la violencia. Para la devastación de Guernica el día 26 de abril, realizada en etapas durante tres horas por la tarde, que llevó a cabo la “escuadrilla experimental” de la alemana Legión Cóndor (Beevor *La guerra civil española* 339), se utilizaron nuevas flotas conformadas por combinaciones de

aviones caza y caza-bombarderos puestos a prueba por primera vez en ese ataque aéreo y que serían muy empleadas más tarde en la Segunda Guerra Mundial; modernas máquinas destructivas como el avión Messerschidt BF-109:

Para Hermann y Goering y los jefes de la Cónдор, según se reveló en 1946 durante los juicios de Nürenberg contra los criminales de guerra, Guernica fue un estupendo laboratorio donde ensayar sistemas de bombardeo con proyectiles tanto explosivos como incendiarios (Jackson *Breve historia* 18).

Además, se implementó por primera vez la técnica de eliminación de la población civil mediante un bombardeo masivo que aseguraba la destrucción total y cuya escena los testigos describieron en términos dantescos y apocalípticos (Beever *La guerra civil española* 339). La población no estaba preparada puesto que no era un objetivo militar previsto, no contaba con defensas antiaéreas ni refugios y soportó con su muerte y con el horror los efectos de los avances tecnológicos en función de la destrucción bélica, con la puesta en práctica de novedosas estrategias de devastación masiva.

Guernica encarnó los “nuevos desastres de la guerra”, difundidos por los medios audiovisuales disponibles y se convirtió en testimonio en favor de la paz. Sin embargo, y como es tan evidente, se trata de una paz siempre negada: poco después de Guernica, en la Segunda Guerra Mundial, con los desastres de Hiroshima y Nagasaki, en las guerras del siglo XX y en las que sigue padeciendo parte del planeta.

Este acontecimiento, como sabemos, tuvo su simbolización en la célebre pintura en blanco y negro que Pablo Picasso pintara en uno de los muros del pabellón republicano español de la Feria Internacional de París de 1937. Sin reiterar este hecho artístico, conviene señalarlo para indicar la dirección, el sentido y el grado de la articulación de la experiencia de artistas y escritores con este suceso. De algún modo también ellos dispusieron sus nuevas técnicas pero para la denuncia: mostrar, dar a ver, decir reiteradamente hasta el cansancio fueron modos de hacer de las nuevas búsquedas estéticas un acto político. Las razones estéticas incluyeron a las políticas así como los artistas se implicaron en acciones concretas que iban más allá de la tarea estética. De hecho, Picasso siguió trabajando en París por los republicanos recluidos en campos de

concentración franceses después de terminada la Guerra Civil, y del mismo modo, Pablo Neruda preparó el viaje del “Winnipeg” que llevó refugiados españoles a Chile.

2. Cultura. Los congresos de escritores y el lugar de la literatura

En Santiago de Chile entre marzo y abril del 37 se realizó el *Primer Congreso de Escritores de Chile*, otro similar se hizo en México. Ver rápidamente los temas tratados en Chile, por ejemplo, ofrece una clara idea acerca de las preocupaciones por parte de los integrantes de un amplio sector del campo cultural transatlántico: el papel social del escritor; las relaciones del escritor con el estado; el escritor y sus relaciones internacionales en diversos campos: político, social, gremial, espiritual, literario; los derechos del escritor en sus aspectos legal y económico; proyectos de estatutos del sindicato profesional de escritores de Chile. Como queda claro, los problemas de la literatura como praxis exclusivamente escrituraria estuvieron ausentes. La cuestión de la agremiación de los escritores ya venía buscando una implementación, por ejemplo, en Argentina desde 1935 y también en Uruguay con la creación de asociaciones como la AIAPE (Asociación de Intelectuales, Artistas y Periodistas). La figura del escritor se constituye por su práctica de escritura (definido en los términos del programa con el campo “literario y espiritual”) así como también se identifica claramente con la del trabajador y con la del actor político.

Pero el congreso más destacado del año fue el *II Congreso de Escritores Antifascistas para la defensa de la Cultura*, itinerante entre las ciudades de Valencia, Madrid, Barcelona y París (el primero se había realizado en esta última, en 1935, donde se había fijado lugar y fecha del próximo); acudieron más de cien escritores, de los cuales veintiuno provenían de América Latina, invitados todos por el gobierno republicano.

Por esos días ya el gobierno y la defensa que encarnaba el Ejército del pueblo estaban bajo la hegemonía del Partido Comunista, habiendo absorbido a las milicias populares. Afines al Partido Comunista, afiliados o “compañeros de viaje” fueron en su mayoría los asistentes al *Congreso* pero también, aunque en menor escala, anarquistas. Es importante recordar que el control político que

venía ganando el Partido Comunista Español había instalado la persecución de marxistas disidentes y anarcosindicalistas en los sucesos que se dieron en mayo en Barcelona, y clausuró, de este modo, las posibilidades revolucionarias que pretendían estos sectores (Thomas *La guerra civil española* 714). El congreso estuvo atravesado por estas tensiones.

De todos modos, asistir al congreso otorgaba visibilidad, no meramente en lo personal (aunque también hubo mucho personalismo y fue la oportunidad para configurar nuevas imágenes de escritor), sino del conjunto, con el fin de sostener un “frente intelectual” (una reedición en clave cultural de la política de los frentes emanada de la URSS) que pretendía –también en consonancia con los lineamientos comunistas de la época– la conciliación de diversas posiciones liberales y de izquierda, y no la revolución, sino el sostenimiento de la “república burguesa” (a Stalin no le interesaba un gobierno revolucionario en España y en 1939, muy pocos días antes de la Segunda Guerra Mundial, como es sabido, llevaría adelante el pacto de no agresión con Hitler). Más allá de las complejidades y contradicciones que se trazaron durante la Guerra Civil en el campo republicano y de la izquierda política e intelectual, que resonaron durante el congreso, lo cierto es que los escritores acudieron a pesar de los conflictos y del clima enrarecido con el fin de reafirmar el antifascismo, que se ubicaba como gesto y toma de posición sobre las diferencias partidarias.

La noticia del encuentro de escritores en los periódicos fue un modo de propagar dos ideas fundamentales: que los intelectuales apoyaban la resistencia republicana y que defendían la cultura, según se nominaba el congreso. Si bien el temario era muy extenso, en general los discursos proferidos en ese encuentro fueron más bien reiteraciones que subrayaban la lucha antifascista, convirtiéndose, de este modo, en un acto performático en el cual *lo dicho* estaba cifrado en la sola presencia y en el gesto de la toma de la palabra pública, más que en el contenido del discurso. No obstante, cada escritor, por supuesto, acentuó algún aspecto. Así, César Vallejo, “La responsabilidad del escritor”; Vicente Huidobro, las disquisiciones en torno del término “cultura” y la importancia de esa reunión; Nicolás Guillén destacó la “dirección racial antidemocrática” del fascismo; Carlos Pellicer se orientó hacia el paralelismo

entre la opresión sufrida en Hispanoamérica y España y Raúl González Tuñón atendió al reestablecimiento de los lazos entre las dos orillas del Atlántico. Todos, de alguna u otra manera, extrapolaron y enlazaron los conflictos españoles con las realidades sociales de Latinoamérica.

La importancia de este congreso radica en que funcionó como concentración discursiva para después, al contrario, esparcir en España, Francia y América Latina esos enunciados y otros que se multiplicaron fabulosamente en periódicos, radios y cortos documentales para cine. Asimismo se produjo una avalancha de ediciones de libros o de poemas sueltos, notas y discursos en revistas, no exentos de debates, no ya con los sectores pro-franquistas sino con otros más neutrales o equidistantes a la hora de tomar posición política.

Para tomar el caso argentino, pero ciertamente no fue el único, se pueden ver las notas que Oliverio Gironde publicó en *La Nación* durante 1937 quien, cansado de la presión de la historia presente, tironeada, según dice, por “dos idearios tan opuestos como similares” propone “tender un cordón sanitario que nos proteja de los rencores que atormentan a Europa y que amenazan infectarnos” (“Nuestra actitud” 338).

Frente a la pavorosa avalancha de poemas, discursos, testimonios, notas, ediciones de bajo costo, panfletos, que no menciona pero que están implícitos en sus artículos, Gironde, en otra de las notas periodísticas, se lamenta de que lo político, en ese contexto, esté no sólo en la letra de los poetas, sino también en boca de las señoritas que leen las revistas de moda (Gironde “El mal del siglo” 342). Y evidentemente no se equivocaba, porque si algo consiguió este doloroso conflicto fue que casi nadie quedase indiferente. Sin duda, la “infección” se había producido. Como documentan los estudios historiográficos, la contienda en países como Argentina y Chile se trasladó a las calles principales de las ciudades (en Buenos Aires, la Av. De Mayo por ejemplo, fue, por momentos, un campo de batalla en miniatura) y llevó a posiciones irreconciliables (cfr. Trifone y Svarzman *La repercusión*). No es éste el caso, pero resulta significativo que frente a la

opinión de Gironde, su esposa, Nora Lange, haya firmado un manifiesto en favor de la causa republicana⁵.

La posición de Gironde responde tal vez no sólo a la innumerable cantidad de publicaciones de poemarios de la guerra, sino también a la desacralización a la que se vio impelida la poesía por ser considerada, además de una manifestación estética, un “útil”, un instrumento, un modo más del discurso, como cualquier otro, para presionar sobre las cosas del mundo (aunque ningún poeta fue ingenuo acerca de la debilidad de la palabra frente a los instrumentos de violencia). Gironde, en respuesta a una encuesta realizada unos años antes, había sostenido que la utilidad de la poesía estaba en que la única verdad que encuentra está en su belleza misma (“Arte, arte puro...”) ⁶.

Este rasgo autónomo de la literatura con respecto a los problemas candentes de la hora, también fue sostenida en la revista *Sur*. En verdad, durante el año 1937 la pretendida neutralidad que postulaba Victoria Ocampo para su revista no pudo ser sostenida con equilibrio, e incluso tuvo que sortear las contradicciones que se le plantearon al publicar, primero, un texto de José Bergamín que justificaba el accionar de los intelectuales españoles a favor del antifascismo, y a continuación recibir en Buenos Aires a Gregorio Marañón y publicarle un artículo. Este científico y escritor había apoyado a la República en un comienzo y poco después se declaró defensor del golpe de estado⁷.

⁵ Ver la “Adhesión de escritores y artistas argentinos” consignada en *Homenaje de escritores y artistas a García Lorca*, 1937.

⁶ Ver encuesta “Arte, arte puro, arte propaganda” realizada por *Contra*, la revista de los francotiradores que en 1933 dirigía Raúl González Tuñón. En el N° 4 de la revista de agosto del 33, Gironde sostiene que la superioridad de la poesía con respecto a otras manifestaciones del espíritu radica en que “al crear belleza, encuentra una verdad, una “utilidad”, una razón de ser, en sí misma, y se libera, en cierto modo, de las contingencias del tiempo y del espacio, ya que expresa algo perdurable y universal”. Considera que esta posición no implica que el artista se aparte de la vida, puesto que dice más adelante: “aspiro a un arte de carne y hueso (...) un arte cuya dignidad le impida hallarse al servicio de nadie, ni de nada, y obedezca, tan sólo, a las necesidades de su propia existencia”.

⁷ En enero de 1937, en su N° 28, *Sur* publicó la primera parte del artículo de Bergamín, “La máscara de la sangre”. La segunda parte no la publicaría a raíz del conflicto desatado por el recibimiento de Gregorio Marañón y la publicación de su artículo “Soledad y libertad”. En la edición de mayo, en el N° 32, se publican las cartas entre Bergamín y Ocampo que dan cuenta del conflicto desatado y, sobre todo, de la decepción de Bergamín. Este cruce de cartas también fue publicado por Bergamín en esos días en el periódico español *El mono azul*, publicación de la Alianza de Intelectuales Antifascistas de Madrid que se distribuía en los frentes de batalla.

Lejos de la mudez esperada frente al horror, se desató, como un río desbordado, una crecida discursiva en toda Latinoamérica. Los poetas, especialmente los ya militantes pero también los que no habían experimentado la poesía en el terreno del acontecimiento social y político dispusieron escritura y voz en función de nombrar los sucesos de España y dejar memoria. Voy a mencionar sólo algunos de los textos publicados o escritos en este año: *España en el corazón* de Neruda; *La muerte en Madrid* de Raúl González Tuñón; *El ángel inclinado* de Juan L. Ortiz; *No pasarán* de Octavio Paz; *España: poema en cuatro angustias y una esperanza* de Nicolás Guillén; las crónicas *España bajo las bombas* de Alejo Carpentier; Vallejo escribía *España aparta de mí este cáliz* y escribió muchos otros poemas fechados ese año de lo que sería *Poemas humanos* así como crónicas, Huidobro publicó el poema *España*, entre otros. No obstante la presencia de estos grandes autores latinoamericanos, y de otros no mencionados aquí, algunos ya muy consolidados en la época, surgieron innumerables escritores nuevos, muchos han publicado un solo libro o un solo poema: el dedicado a España. En esto radicó la expansión de la poesía de la guerra, que otorgó la posibilidad de generar nuevas voces y nuevos canales de expresión, aunque muchas veces retorizados, sobre todo en los poetas ocasionales o que recién se iniciaban. En esos días pareció llevarse a cabo la utopía de la “poesía al alcance de todos” preconizada por algunas vanguardias.

Sin embargo, el libro que considero central del período porque analiza e ilumina los acontecimientos presentes en torno a la cultura, la política y la violencia bélica, es *Los intelectuales en el drama de España*, colección de ensayos y notas de la española María Zambrano publicada en Santiago de Chile en 1937. Probablemente haya sido el libro que llevó a primer plano estas cuestiones y que ha quedado como una suerte de reservorio de figuraciones del intelectual y la literatura para el futuro de la historia de la cultura latinoamericana. Así define al intelectual en días de guerra:

[...] el intelectual recordó su oficio, pensando que la guerra no debía despojarle de esta su condición, que debía, por el contrario, afinar y pulir como un arma más al servicio de la causa común. La soberbia tradicional del intelectual dejó paso a un auténtico deseo de ser útil [...] la inteligencia tenía que ser también combatiente (49).

Asegura, después, que no comprende por qué hay quienes se extrañan de esto, y les recuerda que la razón “nació armada, combatiente” en la figura de Palas Atenea (49).

Quisiera destacar, además de los textos individuales, las producciones en colaboración. En 1937 aparece en España una de las publicaciones republicanas más prestigiosas, *Hora de España*, bajo dirección asimismo de María Zambrano, donde se dieron a conocer poemas y artículos de los poetas latinoamericanos. Además, Pablo Neruda en París, donde residía en esos días, publicó junto con la inglesa Nancy Cunard cinco números del poemario *Los poetas del mundo defienden al pueblo español*. También en París, Neruda junto a César Vallejo, Juan Marinello, García Monge y el muralista David Alfaro Siqueiros conformaban el consejo consultivo de *Nuestra España*, el boletín semanal del Comité Iberoamericano para Defensa de la República española. En esta singular experiencia editorial se publicaban notas de denuncia, noticias y textos literarios.

En ciudades latinoamericanas se hicieron publicaciones conjuntas con motivo de sostener la resistencia española desde la palabra pero también de sostenerla con el dinero recaudado por la venta de esos materiales, que era destinado a Madrid. Así, por ejemplo la colección de poemas de *Madre España*, en Chile, cuyo epílogo corresponde también a María Zambrano.

La defensa de la cultura no fue solamente un tópico discursivo: durante la guerra se alcanzaron amplios niveles de alfabetización y se acentuó, como contrapartida, la idea de la barbarie fascista, debido a la quema de libros, a la descalificación de la intelectualidad, pero sobre todo, debido a los ataques aéreos a las poblaciones que dejaban numerosas víctimas⁸.

Desde el sector republicano las distintas manifestaciones culturales fueron resaltadas y destacadas con un fuerte contenido político. Sin duda, el

⁸ Tal vez no sea necesario aclarar que, como en toda guerra librada en territorios poblados, hubo actos atroces contra la población en los dos sectores de la contienda. Desde el sector republicano se llevaron adelante improvisados “juicios populares” que terminaron en fusilamientos de ciudadanos pro-franquistas. Pero como sostiene Gabriel Jackson (“Reconocimiento”), estas atrocidades del campo republicano fueron denunciadas por algunos de sus miembros, mientras que en el sector fascista se daban justificaciones o simplemente se guardaba silencio.

asesinato y desaparición del cuerpo del poeta y dramaturgo Federico García Lorca se convirtió en el emblema del ataque contra la cultura, y por lo tanto, en la búsqueda de los caminos para su defensa y para la denuncia de un hecho que hasta el día de hoy no ha tenido resolución: como es sabido, en las numerosas fosas comunes del sur de España podría estar su cuerpo. Cultura y política, en aquellos días, se acercaron hasta conformar zonas indiferenciadas.

3. Autofiguración del poeta. Los homenajes a García Lorca

Mucho menos recordado que el II Congreso de Escritores realizado en España y Francia en 1937, es el acontecimiento forjado por la serie de homenajes y recitales que se produjeron en América Latina al cumplirse el primer año del asesinato de Federico García Lorca. Más que testimoniar la muerte del poeta, que desde que ocurrió nunca fue silenciada por los intelectuales, lo que se destaca es, una vez más como en el congreso, pero ahora en pequeñas reuniones realizadas seguramente con mayor espontaneidad, la posición reafirmada de la autorepresentación de los poetas en el espacio social.

En esos encuentros se leían poemas dedicados al poeta asesinado y también las adhesiones de aquellos que no habían cedido un poema pero sí su firma en un manifiesto o texto colectivo, como en cualquier acto político. Así, por ejemplo, en el *Homenaje de escritores y artistas a García Lorca*, recital realizado en el Teatro Corrientes en Buenos Aires, a cargo de la actriz Mony Hermelo, se lee la adhesión de artistas gallegos de Buenos Aires, de la Federación Universitaria Argentina, un mensaje de artistas del Uruguay, otra Adhesión de escritores y artistas argentinos de Buenos Aires. El mismo recital también se hizo en Montevideo, con posterior publicación. También se publicó en Montevideo *Poeta fusilado*, homenaje lírico a Federico García Lorca, del cual participan poetas hispanoamericanos y algunos españoles.

En vez de un poema, elijo, del recital de Mony Hermelo, un fragmento del texto del escritor y guionista argentino, Sixto Pondal Ríos, titulado “Homenaje”, en el cual calibra el sentido político del encuentro. Dice entre otras cosas:

No obstante tratarse de un recital dedicado a García Lorca, es decir, no obstante tratarse de un acto de carácter artístico, yo no voy a

hacer el elogio literario del gran poeta español que hemos perdido [...] García Lorca como poeta, no ha muerto. Vive en las páginas de sus libros. Resucita como poeta, cada vez que un espíritu se emociona leyendo sus versos admirables [...] y eso no se puede matar. Todavía no se ha encontrado la forma de pegarle cuatro tiros a la belleza. Lo que es urgente decir, hoy, en cambio, es que en el cadáver de García Lorca debemos ver algo mucho más grande y mucho más importante que el más importante y grande de los poetas. En el cadáver de García Lorca debemos ver un atentado contra el espíritu, contra la libertad de pensamiento, contra el libre examen, contra el clima indispensable para la creación y conservación de la cultura. Debemos ver un atentado contra la libertad que da frutos tan magníficos como García Lorca [...] En consecuencia el mejor homenaje que podemos rendir a su recuerdo de hombre [...] es luchar contra la ideología que lo asesinó. Porque García Lorca no fue muerto por un piquete de soldados. Fue muerto por una concepción ideológica que quiere desterrar *del mundo la libertad de pensamiento y destruir la dignidad moral de la vida.*

La muerte del par, del hermano, como es nombrado muchas veces este poeta cuya doble pertenencia tanto a la cultura popular como letrada fue una marca de su singularidad, trae aparejada la posibilidad de la muerte propia, del asesinato político tanto como de la aniquilación de las condiciones de producción de la cultura.

Por último, y como contrapartida, quisiera recordar aquí a Brasil, que bajo el Estado Novo de Getúlio Vargas implementado ese año, la censura estaba a la orden del día. Sin embargo, en 1937, en el *Boletim de Ariel* de Rio de Janeiro una muy valiosa pero casi desconocida nota de Carlos Drummond de Andrade escapó de la censura. Se trata de “Morte de Federico García Lorca”, escrita a propósito del primer aniversario de la muerte del poeta español. Hubo que esperar hasta el fin del gobierno de Vargas para que los poetas publicaran un homenaje a Lorca, lo cual sucedió en 1945 en la revista *Leitura* de Rio de Janeiro y se publicaran los poemas del escritor granadino traducidos al portugués. Y salieron a la luz, asimismo, numerosos poemas e incluso romances de los escritores brasileños. Un duro artículo de uno de los poetas señeros del modernismo, Mário de Andrade, titulado “Lorca, pobre de nós!” recrimina el silencio de parte de los escritores brasileños sobre la muerte de García Lorca y reprende el aislamiento respecto de diferentes acontecimientos sociales. La

guerra seguía produciendo sentido mucho más allá del lapso en el que se desarrolló y esto demuestra la productividad de sus imaginarios.

Para finalizar, ¿por qué traer estos acontecimientos y esta serie de datos como un cúmulo estadístico acerca de 1937? No es sólo a causa de la abundancia literaria y discursiva puesta a circular en ciudades de América Latina y Europa por parte integrantes centrales de la cultura letrada latinoamericana, así como por cualquiera que tomara un lápiz y un papel en aquellos días –la guerra se escribió hasta el hartazgo y la serie aquí nombrada es sólo una mínima fracción– pero no es eso solamente lo que cuenta.

Si bien 1937 fue el año de mayor productividad escrituraria y discursiva en España y América Latina durante la Guerra Civil (la producción y edición de textos, los congresos de escritores y los homenajes a Lorca) así como el de mayor aniquilación planificada (bombardeo de Guernica), mi propósito fue destacar que esa productividad fue un factor que contribuyó a consolidar un reservorio u archivo de imágenes de la cultura en situación de guerra⁹. No como un congelamiento mítico del pasado –como muchas veces se ha interpretado este momento de imbricación profunda entre cultura y política– sino con la intención de desplegarlo para comprender su articulación con aquel presente a partir de ciertas prácticas en las condiciones impuestas por la experiencia bélica, histórica, cultural y política que dieron como respuesta la emergencia de una nueva formación cultural. Esta forma de la cultura en la guerra estuvo signada por el activismo y la denuncia que dejó una estela abierta a la literatura latinoamericana que vendría a partir de los años 60.

⁹Se vuelve casi ineludible aquí el tan citado aforismo de Walter Benjamin “no hay documento de cultura que no sea al mismo tiempo documento de barbarie” de su *Tesis de la Filosofía de la historia*.

Bibliografía

Alberti, Rafael et al. *Homenaje de escritores y artistas a García Lorca. MonyHermelo, recital poético*. Buenos Aires-Montevideo, 1937.

Arendt, Hannah. *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.

Beevor, Anthony. *La guerra civil española*. Madrid: Crítica, 2009.

Benjamin, Walter. “Para una crítica de la violencia” en Derrida en castellano: <https://www.u-cursos.cl/derecho/2014/1/D121C0101/22/.../bajar?id..>
Consultada 22/10/2008.

---. “Tesis de la filosofía de la historia”. *Discursos interrumpidos*. Buenos Aires, Palneta-Agostini, 1994. 177-191.

Binns, Niall. “La Guerra Civil española en Hispanoamérica: antologías poéticas desde una lejana retaguardia”. *Congreso Internacional 1936-1939 La Guerra Civil Española*, CDROM, Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008.

Girondo, Oliverio. “El mal del siglo” en *Obra Completa*, Edición crítica: Raúl Antelo, coordinador: Madrid, ALLCA XX, colección Archivos, 1999, páginas 340-344.

--- “Nuestra actitud ante Europa” en *Obra Completa*, Edición crítica: Raúl Antelo, coordinador, Madrid: ALLCA XX, colección Archivos, 1999, 336-339.

--- “Arte, arte puro, arte propaganda...” *Contra, la revista de los franco-tiradores*. Sylvia Saítta, coord. Bernal: Univ. Nacional de Quilmes, 2005. 386-390.

Gramuglio, María Teresa. “Posiciones, transformaciones y debates en la literatura”. Alejandro Cattaruzza (dir.). *Nueva historia argentinavol. VII Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001. 333-381.

Hall, Stuart. *Sin garantías*. Bogotá: Envió Editores, 2010.

Jackson, Gabriel. “Reconocimiento de un pasado trágico”. *Congreso Guerra Civil Española*, Madrid, *El país* 02/04/2006.
http://elpais.com/diario/2006/04/02/opinion/1143928805_850215.html.
Consultada 14/12/2006.

---. *Breve historia de la Guerra Civil Española*. Barcelona: Grijalbo, 1986.

Michaud, Yves. “Le problème des définitions”. *La violence*. París: Press Universitaires de France, 1986.

Miranda, Julia. “Escrituras bajo fuego. Incidencia de la Guerra Civil Española en las poéticas de la vanguardia literaria argentina”. *Congreso Internacional 1936-1939 La Guerra Civil Española*, CDROM, Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008.

Neruda, Pablo et. al. *Los poetas del mundo defienden al pueblo español*. Edición facsimilar, Sevilla: Editorial Renacimiento, 2002.

Schneider, Luis. *Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana. Tomo I de II Congreso Internacional de escritores antifascistas (1937)*. Barcelona: Ediciones Laia, 1979.

Thomas, Hugh. *La Guerra Civil Española. Tomos I y II*. Barcelona: De Bolsillo, 2004.

Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo. *La repercusión de la guerra civil española en Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.

Williams, Raymond. *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.

---. *Marxismo y literatura*, Barcelona: Península, 1980.

Zambrano, María. *Los intelectuales en el drama de España*. Madrid: Hispamerca, 1977.

Zanetti, Susana: “Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916). Ana Pizarro (org.). *América Latina palabra, literatura e cultura*, Vol II. São Paulo: Memorial da América Latina, Unicamp, 1994. 489-534.